



Review

Author(s): Teodoro Hampe Martínez

Review by: Teodoro Hampe Martínez

Source: *European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, No. 59 (December 1995), pp. 134-136

Published by: [Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns Amerika \(CEDLA\)](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/25675686>

Accessed: 13-03-2016 02:24 UTC

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns Amerika (CEDLA) is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*.

<http://www.jstor.org>

and her feeling for details clearly project a very vivid picture of those years which still have not been adequately dealt with in the minds of many, many Chileans.

Patricio Silva
Institute of Cultural and Social Studies
University of Leiden

- *La gran rebelión en los Andes. De Túpac Amaru a Túpac Catari*, por Scarlett O'Phelan Godoy. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, 1995 (Archivos de Historia Andina, 20).

Complejas y reveladoras facetas de la economía, la sociedad y la ideología que rodearon al gran levantamiento de José Gabriel Túpac Amaru, en 1780, se encuentran analizadas con perspicacia en esta nueva obra de Scarlett O'Phelan Godoy. Aquí se reúne un conjunto de seis ensayos – tres de los cuales vieron la luz previamente en Europa –, como resultado de una investigación prolongada en archivos y bibliotecas del viejo y del nuevo continente. El libro toca no sólo la fase cusqueña o propiamente tupacamarista de la rebelión, sino también la denominada 'fase aymara' (con Túpac Catari a la cabeza), presentándose así como un complemento de una publicación anterior de la misma autora: *Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia, 1700-1783* (Cusco, 1988).

Prolijidad y constancia son rasgos característicos en toda la carrera de investigación que ha desarrollado la historiadora limeña Scarlett O'Phelan. Después de graduarse en la Universidad Católica del Perú pasó a Londres y se recibió de doctora, en 1982, en Birbeck College (bajo el auspicio de Eric J. Hobsbawm). Ha dictado cátedra en las universidades de Liverpool, Chicago, Texas, Duke y Virginia y ha realizado largas temporadas de investigación en Colonia del Rin, Sevilla, París y Cambridge, entre otros lugares. Es actualmente la miembro de número más joven de la Academia Nacional de la Historia peruana, habiendo sido electa en 1995.

En *La gran rebelión en los Andes*, perfectamente situada en el contexto económico-social de la región cusqueña a fines del siglo XVIII, la autora expone la vigencia del sistema de tributos indígenas y prestaciones laborales forzadas o *mitas* (en minas, chacras y obrajes), que existía desde los principios del establecimiento colonial. Una alteración en este sistema hubiera significado un cambio radical, de índole estructural, en la organización social y el modo de producción del virreinato. A esta transformación tendía justamente la agenda política de los indios del común, expresada en numerosas proclamas y rebeliones de la época dieciochesca.

Pero el cacique Condorcanqui mostró al respecto una actitud meramente tibia, abogando sólo por la derogación de la mita minera de Potosí y por la suspensión temporal de los tributos. Hay que tener en cuenta que el caudillo rebelde buscaba salvaguardar también su estatus de indio noble y opulente hombre de negocios, que se beneficiaba con la fuerza laboral aborigen. Es por esto que en el Alto Perú, donde la adhesión de caciques y criollos a la causa tupacatarista fue virtualmente nula, el objetivo de abolir los tributos se hizo más explícito. Pese a utilizar la retórica y parafernalia propias del mesianismo

incaico, Túpac Amaru no abogaba por un retorno a la situación del Tahuantinsuyu – como lo han sugerido John H. Rowe y otros autores – sino más bien por la preservación del Perú virreinal, o sea, del pacto colonial de madurez que se había establecido a lo largo del siglo XVII (p. 39-44).

Su posición se nos muestra entonces hartó complicada, pues debía atender con énfasis no menor las reivindicaciones de la agenda o ‘proyecto nacional’ de los criollos y mestizos, a quienes reconocía como paisanos suyos. Estos grupos acomodados y medios luchaban, en concreto, contra el alza de las alcabalas y el establecimiento de las aduanas, que eran medidas implementadas por el Estado en la década de 1770. Así puede verse su lucha como un intento de frenar la política reformista de los Borbones, que conducía en última instancia a homogeneizar la contribución fiscal en todas las capas sociales. A mayor abundamiento, O’Phelan Godoy detalla las vinculaciones personales y de negocios que unían a Túpac Amaru con los grandes comerciantes y productores del Cusco: los Ocampo, Ugarte, Guisasola, La Madrid y Gutiérrez.

Sin perder jamás la integridad, empero, el caudillo se vio obligado a contemporizar con ambos frentes de rebeldía (el criollo-mestizo y el indio), creando lo que se llama en esta obra ‘discursos paralelos’ de utopía. Para ganarse la voluntad de los comuneros andinos, se dedicó a establecer lazos de reciprocidad mediante dotaciones materiales; realizó, por ejemplo, masivas distribuciones de tejidos, coca, vino, aguardiente y chicha entre los poblados de la sierra y el altiplano. Esos mismos elementos sirvieron para dar continuidad al calendario de festividades y rituales que era habitual en la región surandina (cap. 5).

Por otra parte, Scarlett O’Phelan examina el cuadro de violencia selectiva que se aplicó durante el movimiento tupacamarista. Los ataques se dirigieron primordialmente contra los corregidores – que efectuaban los odiados repartos de mercancías – y los funcionarios encargados de la recaudación tributaria, pero también afectaron a las personas y bienes de mestizos, sacerdotes, caciques e indios del común que se declaraban opuestos a la causa rebelde. Estos no podían ser demasiados, con todo, ya que el repudio a los repartimientos sirvió para aglutinar las voluntades de los más diversos estamentos socio-raciales del virreinato.

En un ensayo complementario (cap. 2), la autora pone en relieve la supervivencia que gozaron los viejos linajes de caciques después de 1780 gracias a su ubicación en cargos eclesiásticos, principalmente como curas de doctrina. Hasta la mitad de dicha centuria habían sido excepcionales los casos de miembros de la sociedad indígena que lograron acceso a las órdenes religiosas y obtuvieron posiciones eminentes dentro del clero.

En definitiva, Scarlett O’Phelan Godoy plantea su convicción de que el gran levantamiento de los Andes *no* tuvo un carácter revolucionario ‘...las dubitaciones de Túpac Amaru en tomar una posición más radical frente a los tributos y las mitas son una señal de que su movimiento no puede ser calificado de revolución’ (p. 210). Al final, las modificaciones de índole estructural contenidas en la agenda política de los indios, que hallaban de algún modo su correlato en las reformas fiscales de los Borbones, sólo lograron imponerse dentro del marco liberal de la Constitución de Cádiz, en 1812. Con estas polémicas líneas se cierra un libro que, basado en sólida documentación y pleno de sugerentes

hipótesis, aporta un caudaloso material para discutir y profundizar más en aquella nuclear coyuntura.

Teodoro Hampe Martínez
Pontificia Universidad Católica del Perú

– *Mundos interiores: Lima, 1850-1950*, editado por Aldo Panfichi Huamán y Felipe Portocarrero Suárez. Lima: Universidad del Pacífico, Centro de Investigación, 1995.

Hay libros que se pueden describir y calificar fácilmente, porque tocan una materia específica en sentido lineal; otros libros, en cambio, se presentan más complejos y ricos por su contenido multifacético, ofreciéndose como un vistoso calidoscopio ante los lectores. A esta segunda clase de obras pertenece el volumen que han editado los sociólogos y profesores Aldo Panfichi Huamán y Felipe Portocarrero Suárez, el cual recopila una serie de catorce ensayos acerca de la vida cotidiana, mental, social y política de la ciudad de Lima en el lapso secular que va desde la modernización de Castilla hasta el ochenio de Odría (1850-1950). ¿Cómo no leer con fruición unas páginas que tratan de aspectos o lugares tan próximos a nosotros como la introducción de los fideos verdes, la huachafería limeña, las jaranas ‘criollas’, el damero de Pizarro o los Barrios Altos? Debemos tener en cuenta que la capital de la República se mantuvo durante aquel período en dimensiones relativamente pequeñas, aunque sujeta a un continuo incremento demográfico: de los 120.000 habitantes contabilizados en 1876 se pasó a más de 370.000 en el censo de 1931. De una u otra forma, la mayoría de los trabajos en el presente volumen se ocupan de analizar los rasgos que tomó el proceso de modernización de mediados del siglo XIX, con la bonanza económica del guano y el afán de forjar un Estado nacional fuerte y centralizado. Bajo el influjo (parcial) de las doctrinas liberales, se trató entonces de racionalizar la administración pública, impartiendo estabilidad, bienestar y progreso al mismo tiempo que autoritarismo y segregación racial. Los autores que contribuyen a esta obra – sociólogos, historiadores, antropólogos, politólogos, literatos – son reconocidos especialistas en su respectiva disciplina, y varios de ellos han publicado en los últimos años libros que se relacionan directamente con la temática que aquí comentamos.

Uno de los editores, Aldo Panfichi Huamán (candidato al doctorado en la New School for Social Research, de Nueva York), aporta un ensayo sobre el proceso de configuración urbano-social de Lima. Su postulado esencial es que a comienzos del siglo XX, como secuela de la masiva inmigración de pobladores rurales (tanto de la costa como de la sierra), toma cuerpo en la ciudad una nueva forma de identidad: lo ‘criollo’ popular, que está asociado al predominio del estamento mestizo. Con ello, los habitantes de los barrios más pobres expresarán por primera vez el reclamo de constituir lo auténticamente peruano, a través de una actitud y un estilo de vida en que se mezclan la picardía, la gracia, el compadrazgo y el clientelismo.

Felipe Portocarrero Suárez, el otro editor (y autor de un reciente libro sobre *El imperio Prado*, 1995), se fija en cerca de doscientos testamentos otorgados por miembros conspicuos de la elite limeña durante la primera mitad de nues-